

LOS UNOS Y LOS OTROS: MIGRANTES Y NATIVOS EN EL MUNDO DIGITAL¹

ROSALÍA WINOCUR²

La cuestión profunda estaría en la simultaneidad y no la alternativa: ser o no ser al mismo tiempo. Nunca habíamos estado tan mal, nunca tan bien. A fin de cuentas, digan lo que digan, vivimos en una época prodigiosa.

Enrique Vila-Matas³

De cómo Internet y el teléfono celular se convirtieron en “asuntos de familia”⁴

Cuando a finales de los setenta los movimientos de liberación femenina y las manifestaciones de rebelión juvenil proclamaban el fin de la familia por considerarla una institución represora y autoritaria, y por todas partes se evidenciaban los síntomas de esta descomposición el aumento de los

-
1. Agradezco a Néstor García Canclini sus comentarios y sugerencias a la primera versión de este texto.
 2. Es profesora e investigadora en el Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana. E/mail: winocur@correo.xoc.uam.mx
 3. “Roland Bar”. *El País*, 22 de octubre de 2006, p.40.
 4. Este artículo se basa en una investigación de carácter socio-antropológico que venimos realizando desde el año 2003 en el Departamento de Educación y Comunicación de la UAM X, sobre la experiencia de apropiación de las TIC en familias de diversa pertenencia socio-cultural. Para este texto en particular, hemos considerado la experiencia de apropiación de las TIC en familias de clase media y de clase media baja, que tienen al menos una computadora, conexión a Internet en su casa, teléfonos celulares, y que tanto los padres como los hijos utilizan estas tecnologías habitualmente desde hace 5 años o más, en el hogar, el trabajo, la escuela o la universidad.

LOS UNOS Y LOS OTROS

divorcios, el control de la natalidad, la liberación sexual y la convivencia de los jóvenes sin casarse, hizo pensar a no pocos sociólogos y psicólogos que la institución de la familia estaba en vías de desaparecer. Lejos de tal final apocalíptico, lo que en realidad ocurrió entre los ochenta y los noventa fue un proceso objetivo y subjetivo de reinención de la familia (Beck-Gernsheim, 2003; De Singly, 2000).

Los hogares monoparentales, donde por lo general la mujer asume el rol de jefe de familia (Jones, 2006), las familias recompuestas a partir de un segundo o tercer matrimonio (Sánchez, 2005), la dificultad de los jóvenes de independizarse (Gil Calvo, 2002), la precariedad del empleo, y la coexistencia de 3 o 4 generaciones, en ocasiones viviendo juntas en la misma casa, en la misma ciudad o en países distintos, como consecuencia de la migración y el aumento de la esperanza de vida, están cambiando los rasgos de la familia tradicional basada en la autoridad patriarcal y la división del trabajo entre los sexos (Díaz Martínez, 2002). Esto ha provocado un proceso de “individualización” de los miembros de la familia caracterizado por el desdibujamiento de la autoridad parental, la ambigüedad de los límites entre lo que está permitido y no, y una mayor horizontalidad en los vínculos (Théry, 1996, Singly, 2005): “El proceso de individualización se basa necesariamente en una cierta ‘desafiliación’, en un distanciamiento de la definición del yo como ‘hijo’ y en el derecho al inventario de la herencia y la transmisión” (Singly, 2005:111).

No obstante la familia no ha perdido su centralidad ni importancia para la contención de sus miembros. Más bien, cómo dice Singly (2000), se ha “reinventado” a sí misma. Si bien es cierto que los hijos no se van de la casa porque no pueden independizarse económicamente o retrasan estratégicamente su emancipación (Gil Calvo, 2002), también es cierto que a diferencia de las generaciones anteriores muchos han conquistado espacios de autonomía en el hogar que les facilita conciliar o negociar intereses divergentes sin que se vean obligados a salir de la casa para poder ejercer sus preferencias sexuales, sociales y culturales. Los jóvenes no tienen un empleo fijo, pero la mayoría consigue trabajos eventuales en el mercado formal o informal que les permiten sufragar sus gastos personales y en ocasiones contribuir a la economía familiar, lo cual incrementa su cuota de poder y capacidad de negociación. Asimismo, en las familias de clase media, los adolescentes han obtenido el derecho a poseer una habitación propia que pueden decorar y organizar a su gusto sin la interferencia de sus padres,

que funciona de refugio y también de espacio de sociabilidad a través del teléfono celular e Internet (Feixa, 2005). Ya no es necesario salir para transgredir el orden familiar, todo se puede hacer en Internet, en su propia habitación, donde ya ni siquiera tienen que pedir permiso a los padres para traer los amigos a la casa, porque éstos están en el *Messenger*.

Pero al mismo tiempo que en las familias de las clases medias hay mayor tolerancia a la individualidad de sus miembros, también existe una mayor predisposición a valorar los espacios de encuentro colectivos que se organizan alrededor de las rutinas domésticas y el tiempo libre. Desayunar, comer o cenar juntos (difícilmente pueden compartir las tres comidas), ver televisión o una película de video, organizar y asistir a celebraciones familiares, practicar diversos juegos (football, videojuegos, barajas etc.), ir de compras o de paseo, o realizar actividades domésticas, son actividades consideradas propias de “estar en familia”:⁵

Después de tomar el desayuno mi madre y yo sacamos el RUMMY, un juego de mesa con el que después de unos tres juegos decidimos quien es la que lava los trastes o hace las camas. [...] Esta semana mi padre decidió compadecerse de la niña desempleada de la familia, así que me dio dinero para que fuera de compras con mi madre. Casi podría asegurar que es una de las veinte cosas que me hacen la vida un poco más feliz [...] Al salir de la película tomamos periférico y como mi mamá es la que maneja, le toca escoger la estación a escuchar. En mi pelea diaria por intentar escuchar otra cosa, le pido a mi mamá manejar de regreso a casa y así poder poner el nuevo disco que compré, es así como los medios pasan por nuestras manos, siempre es una cuestión de poder [...] Bueno, ya es domingo y todo ha cambiado, [...] ya que el Internet y el Messenger los utilizo entre semana, traté de olvidarme de ellos durante el fin de semana y salir al mundo real, con mi familia. El sábado por la mañana es únicamente familiar, ni novios, ni primos, sólo nosotros [...] Desayunamos en la mesa, tiempo en el que por reglas de papá apagamos la televisión y tratamos de platicar lo que hicimos en la semana (Rocío, 21 años, Lic. en Comunicación Social, actualmente desempleada).

5. Es conveniente hacer notar que los procesos a los que hacemos referencia respecto a las diferencias generacionales en la apropiación de las TIC en la familia, fundamentalmente aluden a sectores de las clases medias, porque son los que por razones socio-económicas y también de capital cultural, cuentan mayoritariamente con Internet y otras tecnologías digitales en el hogar.

Es en este contexto que hay que entender la incorporación de las TIC en el seno de la familia, en un entramado de rutinas domésticas y conexiones mediáticas, de vínculos familiares y redes virtuales, de cierres y aperturas *on line* y *off line*, de disputas y alianzas por el control de los “nuevos” y “viejos medios”, de encuentros y desencuentros en el espacio virtual y en el espacio real, de proyección hacia lo público y repliegue hacia lo íntimo, y de tensión entre proyectos individuales y tradiciones familiares: “Desde el punto de vista del uso de las TIC, la familia es por lo tanto un lugar de tensión entre prácticas individuales y colectivas, entre construcción de uno mismo y construcción del grupo” (Flichy, 2000:34).

Dichas tensiones no sólo se presentan en la familia sino en todos los espacios institucionales donde jóvenes y adultos conviven. Algunos, donde la estructura de la autoridad y la clasificación jerárquica propias de las diferencias generacionales se mantienen vigentes como la escuela o el trabajo; otros como, “el tiempo libre, las asociaciones juveniles y el mercado, en las que las estructuras de autoridad están repartidas, y en las que la jerarquía de edad se difumina, pero la adscripción generacional sigue siendo un referente de clasificación social” (Feixa, 2005:4); y por último, en los espacios omnipresentes de los medios de comunicación de masas, las nuevas tecnologías de la información y el mundo de los video juegos, “en las que las estructuras de autoridad se colapsan, y en las que las edades se convierten en referentes simbólicos cambiantes y sujetos a constantes retroalimentaciones” (Feixa, 2005:4).

Escuchar radio, mirar televisión o una película de video, han sido, y siguen siendo fundamentalmente actividades que se realizan en familia. Aunque cada miembro cuente con un aparato de radio o televisión en su cuarto, mirar televisión o una película de video “juntos”, sigue siendo una práctica habitual en los espacios domésticos compartidos como la sala, el cuarto de mirar televisión, la cocina o la recámara de los padres. ¿Usar la computadora, conectarse a Internet o comunicarse a través de un celular, también pueden considerarse prácticas familiares? La observación sistemática de las rutinas cotidianas de consumo doméstico de las TIC, permite sostener que sí, aunque con sentidos distintos a las prácticas tradicionales de consumo de los otros medios. Por una parte, estas nuevas tecnologías, le permiten a la familia seguir comunicadas fuera del ámbito doméstico como si estuvieran en el hogar, por otra parte, cada miembro de la familia puede estar en contacto simultáneo con varios espacios reales y virtuales del exterior sin abandonar la casa.

Cuando los hijos y los padres están fuera de la casa, el modo más habitual de comunicarse es a través del teléfono celular. Antes también lo era el teléfono, pero lo que ha cambiado es el sentido de la comunicación y de la *disponibilidad*. La ansiedad de “no estar localizable” o la necesidad de “estar permanentemente localizable” no se relaciona tanto con la compulsión por privatizar, interrumpir o invadir el espacio público – como sostiene mucha de la bibliografía y el sentido común – sino con la necesidad de extender el anclaje doméstico y familiar en el espacio público como una forma de contrarrestar la incertidumbre, y de llevar consigo las certezas.

Con el tipo de vida que llevo es fundamental, pero porque me muevo demasiado tiempo fuera de casa, y prácticamente soy ilocalizable la mayor parte del día [...] Ahora mismo tengo algo de pánico al saber que mi teléfono no tiene crédito, porque es mi forma de contacto, a mi casa solo llego a dormir (Armando, 27 años, Comunicador).

El teléfono celular representa una extensión del hogar y consecuentemente del ámbito privado. Cuando padres e hijos, novios y amigos, se comunican en el espacio público, más que un acto de publicitación del espacio privado, ejercen un acto de *domesticidad* en el espacio público. Cuando atienden el teléfono en un lugar público se desconectan de las miradas del exterior y se conectan con la intimidad del espacio familiar o de la pareja. No pareciera haber ninguna preocupación por quién escucha o la opinión que se formen los otros de nuestra conversación en los espacios *anónimos* del autobús, el restaurante o el supermercado. A su vez, los demás, en realidad no escuchan. La conversación del otro les resulta familiar y ajena al mismo tiempo, familiar porque reconoce las mismas rutinas y preocupaciones domésticas de su vida diaria; ajena, porque no son las suyas, y no se sienten interesados ni involucrados en su contenido, algo así como escuchar por el cubo del edificio los ruidos y conversaciones de los vecinos.

Esto no es una consecuencia automática de las nuevas tecnologías, ni tampoco nació con ellas, sino de la experiencia urbana de *ser y estar* en la ciudad de los últimos 30 o 40 años. Cuando la distancia y el tiempo no mediaban de forma tan contundente la comunicación en la familia, y el *adentro* y el *afuera* no marcaban tan dramáticamente la separación entre lo seguro y lo inseguro, estar en contacto significaba dar un grito desde la cocina para anunciar que ya está lista la comida, caminar tres cuabras para llevar y traer

LOS UNOS Y LOS OTROS

los hijos a la escuela, viajar o caminar 20 o 30 minutos para llegar al trabajo o al cine, y ausentarse por cortos y sobre todo *previsibles* lapsos de tiempo del hogar. Todo esto en un esquema que depositaba en la figura materna la centralización y organización de la vida doméstica y en la figura paterna la provisión del sustento económico. Obviamente, el panorama ha cambiado. En la mañana temprano toda la familia se desplaza a su trabajo o a sus actividades, en muchos casos también la madre que se ha incorporado plenamente al mercado laboral. La única certeza cotidiana es el momento de salir de la casa, pero de ahí en adelante, real y fantasmagóricamente, cualquier cosa puede ocurrir.

Le hablo a mamá y le aviso donde estoy y a donde voy a ir, a pesar de que no les gusta que vaya a ese lugar, me dejan ir con la única condición que dejara encendido mi teléfono para que me estuvieran hablando para ver si todo va bien (Rocío, 21 años, desempleada).

El tráfico, que se ha constituido en si mismo en un universo cotidiano de sentido de la experiencia urbana (Winocur, 2002), las distancias (vivir en el sur y trabajar en el norte) porque ahí nos tocó vivir o trabajar, “sólo los privilegiados pueden escoger que el trabajo les quede cerca de la casa”; la inseguridad que se ha instalado como una sombra, siempre acechando nuestros movimientos y nuestros pasos; y el aumento de los tiempos requeridos para trasladarse, provocan una sensación de desamparo e incertidumbre en las familias.

[...] De repente descubrí que cuando olvido el celular me siento como desprotegida. (Guadalupe, 51 años. Directora de secundaria).

El tiempo de espera está fuera de control, no sólo porque ha aumentado considerablemente y transcurre en escenarios cambiantes y amenazadores, sino porque se ha vuelto caprichoso e imprevisible: En la perspectiva planteada, la necesidad de checar permanentemente a los hijos, no sólo representa una estrategia de control de sus pasos, sino una recreación de la disponibilidad inmediata que existía cuando éstos pasaban mucho tiempo en el hogar.

ROSALÍA WINOCUR

Le compramos uno (teléfono celular) a mi hijo el chiquito pues porque ya no pudimos acoplar horarios y no podemos pasar por él a la escuela, así por lo menos ya estamos en contacto para saber si está saliendo o dónde anda. Y al otro (su hijo mayor), le dimos uno, porque tiene un problemita de salud y entonces tenemos que estar en constante comunicación con él, de alguna manera hay que mantenerlo vigilado, dónde está y si está bien (Irma. 43 años. Maestra de bachillerato).

El teléfono celular contribuye a recrear imaginariamente la intimidad del hogar, la familia o de la pareja, y también un seguro de vida en situaciones de emergencia. En el celular no sólo se pregunta dónde estás y a qué hora vas a llegar, sino también la receta de cocina, se encarga algo de la tienda, o estando en el supermercado se corrobora si falta tal o cuál cosa, se cuentan chismes de último momento, o se avisa de algo que está pasando en la tele o en la radio, los niños preguntan a las mamás por la tarea, o dónde se encuentran los tenis limpios, o los padres divorciados pueden comunicarse con sus hijos sin la mediación de la “ex”:

El celular a marcado mucho la relación que tengo con Daniel (su hijo), como casi nunca nos vemos, generalmente estamos en contacto por el celular, por lo mismo le compré un teléfono (Juan, maestro, 48 años, subdirector escuela secundaria).

Claro, que esta comunicación tiene sentidos distintos para los padres y para los hijos. Los padres necesitan que sus hijos estén *disponibles* y *visibles* para calmar la ansiedad del afuera que no pueden controlar desde el adentro,

Lo uso desde los 19 años... Porque mi mamá me quería radiolocalizar (*risas*) pues ahora sí que es una correa a larga distancia porque mi mamá quería saber dónde andaba, cómo estaba (Mónica. 26 años. Diseñadora de páginas Web).

Y los hijos, aunque reconocen esta necesidad de los padres, y en muchos casos les sirve para ampliar las concesiones de horarios o cambiar los acuerdos preestablecidos, necesitan estar disponibles y visibles en un entramado virtual que conecta el mundo *off line* y *on line* en sus redes de pertenencia a través del teléfono celular, el *Messenger* y el correo electrónico:

LOS UNOS Y LOS OTROS

Antes de bañarme conecto el cargador del celular, mientras me cambio veo la tele, aunque no hay mucho que ver, así hasta que salgo de casa como a eso de las 8:30. Cuando estoy en el pesero, escucho el aviso de que llevo un mensaje, es mi amiga Lupe queriendo saber si ya estoy en camino para que desayunemos juntas. Pues así fue todo el camino, *mensajeando* con Lupe, con Paul, mi hermano y con Jorge (Raquel, 25 años, empleada free lance).

La computadora e Internet también se integran en las dinámicas familiares porque forman parte del conjunto de intereses y competencias de cada miembro de la familia, aunque algunos de sus miembros no las utilicen. Las decisiones acerca de su incorporación en el hogar, son tomadas y negociadas entre todos:

La decisión fue familiar, [...] fuimos a verla (la computadora) con toda la familia, la eligieron entre todos, yo también, y así fue como se compró la segunda que tenemos (Margarita. 47 años. Secundaria. Ama de casa. Iztapalapa).

Por lo general son los hijos quienes plantean la demanda de comprar una computadora y contratar un servicio de Internet. La necesidad la plantean en términos de desventajas y de marginación: si no tengo la computadora no sólo no voy a gozar de sus ventajas sino que voy a quedar fuera de lo que socialmente se ha vuelto significativo en términos de conocimiento, prestigio, placer, visibilidad, competitividad, reducción de complejidad y oportunidades de desarrollo. De esa forma, los jóvenes que tienen acceso a una computadora en la escuela o en los cafés Internet van socializando en el imaginario de la familia, los amigos y los vecinos sus usos y posibilidades y legitimando un discurso acerca de la necesidad de incorporar un aparato a corto, mediano o largo plazo, particularmente vinculado a nuevas exigencias escolares y a su capacidad de simplificar las labores escolares. En el caso de Malena, logró convencer a su papá herrero de la necesidad de una computadora cuando pudo presentársela como una herramienta para mejorar su competitividad escolar:

Por fin mi papá empezó a creer que valía la pena hacerse de una computadora, pues para nosotros sería útil, ya que mi tía lo convenció de que al estar estudiando era una herramienta necesaria y nos facilitaría la elaboración de tareas (Malena, 21 años, estudiante de comunicación).

Esto sucedió recién en la universidad, en cambio, Jessica, pudo obtener la computadora a los 10 años, y sin solicitarla, porque sus padres la adquirieron no sólo por sus posibilidades de acceso a la información, sino también como un artefacto lúdico y una herramienta de exploración del mundo:

En ese entonces yo iba a una escuela primaria de paga y recuerdo con claridad que en cuanto mi papá supo que llevaba clases de computación enseguida me compró una computadora (Jessica, 21 años, estudiante de comunicación).

Obviamente que las diferencias en capital cultural de los padres marcaron de manera disímil no sólo la disponibilidad de recursos, sino también la valoración y el imaginario acerca de sus posibilidades. Mientras los jóvenes de clase media y alta pudieron contar con la computadora prácticamente desde su generalización en el mercado 15 atrás, los de sectores populares tuvieron que esperar a llegar a la universidad para poder plantear la demanda como legítima.

La computadora se compró cuando mis hijas entraron a la universidad porque ponían de pretexto que tenían que salir fuera de la casa a hacer sus trabajos, o que tenían que mandar trabajos, entonces fue como muy necesario el comprarla (Margarita, 48 años. Primaria. Ama de casa. Estado de México).

No sólo se trata de las limitaciones que imponen las condiciones socio-económicas, la incorporación de la computadora en los hogares de sectores populares también depende que ésta se vuelva una tecnología socialmente necesaria en los términos prácticos y simbólicos de la reproducción y movilidad social del grupo (Winocur, 2004).

Las habilidades informáticas de los hijos *versus* las dificultades de los padres, crean un nuevo marco de relación donde la dependencia de los segundos respecto de los primeros, a la vez que posibilita nuevos espacios de encuentro, amplía los espacios de poder y negociación de los adolescentes. En la mayoría de los casos la iniciación de los adultos mayores de 40 años en Internet fue propiciada por los hijos, a quienes recurren permanentemente para solicitar ayuda y “paciencia”. Este fenómeno de inversión de la autoridad, que también es habitual en las escuelas (Gros Salvat, 2000),⁶ genera conflictos

6. Según Gros Salvat las causas generadoras de las actitudes negativas de los maestros, son las deficiencias en el conocimiento de las herramientas, la falta de tiempo y medios para incorporarlas, el miedo a evidenciar carencias ante los alumnos, y la idea de que la computadora puede sustituirlos.

LOS UNOS Y LOS OTROS

inéditos en las relaciones filiales y una reorganización simbólica del poder dentro del hogar que no sólo afecta el lugar del conocimiento sino también los códigos morales y normativos que regulan la comunicación doméstica. Los hijos en muy poco tiempo han adquirido un capital cultural que coloca a los padres en desventaja, no sólo porque en la mayoría de los casos estas competencias no dependieron de ellos, sino porque fueron aprendidas de manera autodidacta o con la ayuda de los amigos. Adicionalmente, se trata de competencias que muchos padres también necesitan por los requerimientos que se plantean en sus trabajos o por la necesidad de comunicación, lo cual los coloca en una situación de extrema dependencia que se traduce en un fenómeno de inversión de la autoridad y de mayor horizontalidad de los vínculos:

Ellos han intentado ayudarme en lo que han podido, no son muy pacientes, pero intentan siempre ayudarme, y sí sé de tecnologías es por ellos, el celular que tengo es por ellos, el buscador que utilizo es por ellos [...] ya no se trata de herir el ego de los padres creyendo que saben menos, es tener el valor como padre de acercarte y preguntar como se hace esto o aquello, [...] ellos escriben lo nuevo y si podemos seguirles el paso o que ellos nos lleven de la mano, es excelente (Guadalupe, 51 años, Directora de secundaria. Tlalpan).

La relación con mis padres era de mucho respeto, uno no les podía levantar la voz porque nos daban un cachetadón (risas), no se podía poner uno a debatir con ellos, porque te decían: “no le hables así a tu padre”; ahora yo creo que eso de los adelantos tecnológicos sí les abre mucho los ojos. [...] En primer lugar son cosas que yo no viví, hay diferentes situaciones y condiciones con ellos (Miguel, 50 años, Jefe de contabilidad en casa de bolsa).

Los hijos que por lo general muestran al principio buena disposición para iniciar o auxiliar a sus padres en el manejo de la computadora e Internet, la demanda constante de ayuda termina provocándoles fastidio. Este fastidio no sólo se explica por la falta de pericia de los padres y los maestros en aprender algo que para ellos resulta tan obvio, sino porque coloca a los adultos en un lugar de extrema dependencia en la relación que emocionalmente les resulta difícil de procesar. De repente los padres se infantilizan: se vuelven demandantes, dependientes, y tienen muy poca capacidad de frustración. Y esto se traduce – según manifiestan los jóvenes – en que no hacen ningún esfuerzo por aprender o resolver las cosas por sí mismos:

ROSALÍA WINOCUR

Mi padre ha hecho todo lo posible por tratar de llevarse bien con “Pancha” – su computadora – pero no puede, mi padre en verdad está peleado con las tecnologías. Desde la primera vez que tuvo celular mi padre se ha negado a [...] descubrir que funciones tiene aparte de hacer y recibir llamadas telefónicas [...], es como si le dieran miedo, y a pesar de que mi padre no es muy grande, [...] no puede acercarse a Internet y buscar alguna información sin desesperarse y ponerse de malas (Rocío).

[...] ahora creo que debí buscar unos maestros más pacientes que mis hijos, sé que ellos tenían toda la intención de ayudarme con mis cosas, pero sí creo que algo que no tiene esta generación es paciencia con los adultos, y no entienden que los que estamos atrás, también en estos tiempos necesitamos estar cerca de estos aparatos (Guadalupe, 51 años, Psicóloga, directora Secundaria Técnica).

La autoridad tradicional de los padres se asentaba en la incuestionabilidad de lo que sabían y valoraban, que provenía de las tradiciones familiares y comunitarias, o de la cultura oral y libresca. Pero la incorporación de las nuevas tecnologías en el hogar contribuye subjetivamente a erosionar las fuentes de legitimación de esos saberes. Este poder tradicional de administración del saber se ejercía en la selección de los relatos y se reforzaba simbólicamente con la compra de diccionarios, enciclopedias, libros de arte, de cocina, de oficios, de literatura, para los hijos – aunque los padres nunca los leyeran – y, también, en la designación de espacios y tiempos para hacer las tareas, mirar la televisión o jugar. En este esquema de poder la escuela era una aliada incondicional, porque mucho de este capital simbólico estaba vinculado a la educación como reproducción del *status quo*, o como estrategia de movilidad social.

Yo creo que la persona que no sepa manejar computadora ahora ya es una analfabeta y ya para todo ahora es la computadora. Pues para hacer cualquier cosa necesita la computadora y cualquier cosa, qué te diré, cualquier cosa que quieras saber, pues ya te metes a la computadora, investigas y ya lo puedes saber por medio de la computadora (Antonieta, 49 años, Ama de casa).

LOS UNOS Y LOS OTROS

En cuanto al tiempo libre, los padres ejercían un control mucho mayor de las actividades y tiempos dedicados al ocio, donde los momentos de soledad eran poco admitidos. También, podían hacer valer su autoridad sobre los contenidos de la radio, el cine y la televisión censurando programas y horarios, jerarquizando o catalogando lo bueno y lo malo. Cuando las TIC son incorporadas al hogar, los padres al mismo tiempo que reconocen sus ventajas, se sienten inseguros y amenazados, porque a sus ojos Internet y el teléfono celular aparecen como mundos autoreferentes que no necesitan de su intervención para adquirir significados para los jóvenes. Allí están todas las preguntas y las respuestas, también están todos los puntos de vista y las opciones de aprendizaje. No sólo que ya no pueden calibrar ni controlar la calidad y la cantidad de lo que ven sus hijos, sino fundamentalmente no pueden inculcar ni dominar el sentido de la experiencia.

Las TIC también producen reticencias porque introducen “extraños” en el hogar que escapan al control de los padres. Estos extraños (conocidos o desconocidos) que están en la red con sus hijos en espacios y tiempos inaccesibles, provocan recelos y fantasías de exclusión.

No me gusta, creo que esta situación afecta muy fuerte la estabilidad emocional de los jóvenes. El crearse mundos paralelos no creo que ayude a una mejor relación. Eso de tener novios por Internet no funciona, no hay responsabilidad, ni compromiso, ni correspondencia. No hay certeza de nada, todo es tan libre, tan sin límites que nunca sabes cuando es cierto. Es muy difícil todo esto que ha generado el Internet. No se si en algún momento vamos a poder asimilar todo esto (Reyes. 57 años. Maestría en Administración. Docente universitario).

A diferencia de la radio o el televisor, el uso de la computadora es individual, lo cual plantea una distribución y administración del tiempo que muy a menudo acarrea conflictos de intereses. Es habitual que en las familias de clase media y alta cada miembro posea su propia computadora o *lap top*, pero siempre hay una más nueva, o con mayor capacidad, o con banda ancha, que todos se disputan en algún momento:

ROSALÍA WINOCUR

Se desató una guerra constante en casa, todos queríamos usar el Internet para lo que fuera [...], nos gustaba apropiarnos de ese mundo encerrado en nuestra computadora, mi madre entraba a buscar recetas o artículos para mejorar su salud, mi padre nunca nos dejó ver que hacía pero podía pasar horas enteras frente a la máquina, mi hermana intentaba descubrir nuevas cosas y casi siempre tenía éxito, yo pasaba mucho tiempo en las páginas de niños y de historia (Rocío, 21 años, Lic. En Comunicación Social).

Los conflictos no sólo se plantean por quién la usa y de cuánto tiempo dispone, sino también por las competencias de cada miembro de la familia. Los padres y los hermanos menores demandan ayuda de los hijos y hermanos que éstos no siempre dan de buena gana, y también por el tipo de intereses de navegación y los riesgos de adquirir virus, llenar el disco duro de música o de “basura informática”:

La hora de enseñar a usar la computadora es el infierno mismo, porque mi hermano quiere hacer todo como sea y sí algo no tolero es que le hagan cosas malas a mi computadora (bueno es de todos pero creo que yo tomé el poder de ella), ya que Dany tiene una habilidad incomparable para descargar virus o para apretar botones que hacen que toda su tarea se borre (Rocío, 21 años, Lic. En Comunicación Social).

Pero al mismo tiempo la TIC se han convertido en espacios de encuentro y de mediación de la comunicación entre los miembros de la familia. Junto con la televisión aportan temas de debate y conversación, pero a diferencia de la televisión, facilitan una integración más interactiva a través del juego o la utilización de otras aplicaciones de Internet como el Chat:

A veces Daniel (su hijo de 15 años) está en una computadora y yo estoy en la otra, nos divertimos un rato como de tres horas (Dolores, 45 años, contadora, contadora).

LOS UNOS Y LOS OTROS

Lejos de desunir a la familia, los videojuegos eran uno de los motores para que los fines de semana mis padres y nosotras nos uniéramos para tener largos ratos de esparcimiento. [...] Muchas veces nos han preguntado si ése “cariño” que le teníamos a los videojuegos no perjudicaba nuestra familia, pero por irónico que parezca nos unía los pocos momentos que estábamos juntos (Rocío, 21 años, Lic. en Comunicación Social, desempleada).

La computadora e Internet involucran a toda la familia, aun en el caso de los hogares donde sólo los hijos las manejen, porque los padres y los abuelos no permanecen indiferentes. Participan encargando búsquedas, preguntan por el funcionamiento de algunas aplicaciones, se interesan por los hallazgos de los hijos y cuando se plantea la situación de que un hijo emigra de una localidad o del país, están dispuestos a aprender a usar el correo electrónico, el *Messenger* o el *Skype* para poder seguir en comunicación:

Hace un par de meses mi hermano se fue de viaje y por eso de que llamar cuesta mucho, la comunicación básicamente era por e-mail, entonces mi mamá se empezó a interesar. Un día me dijo, “si algún día se van lejos, antes me enseñás a usar eso del Internet para que por lo menos me escriban y me digan que están bien” (Raquel, 25 años, empleos eventuales).

Esta participación se ve reforzada porque en la vida cotidiana de cada miembro de la familia, tenga acceso o no a Internet, existe una multiplicidad de referencias que involucran el uso de la red. Los espectaculares, la publicidad, los programas en los medios, la gestión de servicios públicos, las escuelas y universidades, los cibercafés, el transporte público y hasta el empaque de la leche hablan de cómo Internet ha adquirido una dimensión doméstica y cotidiana, que no pasa necesariamente por el uso de la computadora.

Por último las TIC han sido incorporadas en el seno familiar porque sirven fundamentalmente para sostener y reforzar el ámbito de lo local y la comunicación en el ámbito familiar extenso. Cuando las parejas, o los padres e hijos se encuentran separados, en ocasiones en la misma ciudad, la utilización del teléfono celular, del correo electrónico, del *Messenger*, de *Skype*, la *webcam* y otros recursos informáticos, recrean un hogar desterritorializado, que no obstante está fincado en espacios físicos concretos, conocidos e íntimos. A pesar de las diferencias horarias y los

miles de kilómetros que los separan, comparten las rutinas e intimidades hogareñas de un lado y del otro. El espacio para encontrarse no es el inmenso océano informático atemporal y deslocalizado, sino el espacio conocido y acotado de la casa, la mesa, la recámara o la sala que compartieron en muchas ocasiones cara a cara:

Nosotros empezamos a entrar al Messenger desde Emilio se fue, [...] me costaba trabajo el hecho que Emilio no me contestara rápido, y que no existe la calidez de poder abrazar a tu hijo, y decirle que lo extrañas, pero al fin y al cabo cumple su principal propósito, unir a las personas que están en una y otra computadora, no importa si están de este lado o del otro lado del mundo (Martha. 49 años. Directora de primaria).

Al principio de este artículo hacíamos referencia a la tensión existente entre prácticas individuales y colectivas en el seno de la familia a propósito de la incorporación de la computadora, Internet y el teléfono celular. Hemos revisado hasta ahora esta relación en el contexto de la vida doméstica y la dinámica familiar, en lo que sigue nos ocuparemos de situar ésta tensión en el ámbito de la experiencia generacional de apropiación de las nuevas tecnologías sin perder de vista que ésta se produce siempre en el marco de un vínculo y una situación de interacción específica, en este caso, la de padres e hijos.

La relación con Internet y la computadora: una experiencia de alteridad en los adultos vs *alter ego* en los jóvenes.

Internet se ha “naturalizado” en la vida cotidiana porque se ha instaurado como una necesidad, pero esta necesidad subjetivamente se vive de manera distinta. Mientras los jóvenes incorporaron las TIC como parte de la experiencia vital de ser niños, adolescentes y jóvenes en esta sociedad, los adultos lo vivieron en muchos casos como una dramática imposición que violentaba la forma conocida e instituida de hacer de las cosas:

LOS UNOS Y LOS OTROS

Creo que la forma en que aprendí a utilizarla fue muy de golpe y no fue por mi voluntad, fue porque así lo necesitaba, tal vez era un poco por no quedarme atrás de los otros estudiantes o de mis propios hijos (Guadalupe, 51 años, directora Escuela Secundaria Técnica).

Se trata de una experiencia que para muchos padres se incorpora como producto del temor a la exclusión: ser desplazado de cierto lugar laboral, cultural o intelectual. Todos los entrevistados expresaron esta necesidad, a partir de las demandas que se dieron en sus trabajos, la presión de los hijos, o los cambios en la vida cotidiana:

Aquí es donde encuentro un poco como la diferencia que tenemos con nuestros hijos o con las generaciones de hoy; de repente uno se pregunta como puedes luchar por un puesto con alguien que es muy superior por el simple hecho de saber usar una tecnología que tu apenas si utilizas o que apenas y por necesidad estas empezando a entender como funciona, creo que ahora la experiencia y los años no son todo, ahora vale más lo que sabes y como lo utilizas (Guadalupe, 51 años, directora Secundaria Técnica).

Fue un cambio radical y bueno, yo considero que alguna gente, como a mi, pues al principio nos dio temor, de que la descompusiéramos, de que nos íbamos a quedar sin trabajo, pero a fin de cuentas, nos fuimos introduciendo, entonces pues es perder ese miedo, y sobre todo explotarla, porque nos facilitaba el trabajo (Juan, 57 años, Contador).

La iniciación de los adultos en la computadora se vive como una suerte de duelo de voluntades, en el que generalmente gana la máquina. La pérdida de un archivo, la invasión de un virus o la dificultad de manejar un programa conllevan una considerable carga de angustia y atentado a la autoestima:

Como tres veces borré toda mi información, y lloré, y lloré, y juré que no volvería a tomar ese aparato, pero es obvio que el ego no me dejó, cómo un aparatejo iba a ser más inteligente que yo. [...] No creo que me haya ganado, pero si creo que me va ganando, es un proceso muy lento para poder entender algo con lo que te tienes que familiarizar de golpe (Guadalupe, 51 años, Directora de secundaria).

Los padres tienen una fuerte necesidad de control de su entorno más inmediato como una forma de contrarrestar la incertidumbre y la inseguridad en el ámbito laboral y en el espacio público. Respecto a las TIC, esta necesidad se expresa subjetivamente en un esfuerzo de “domesticación” en un doble sentido: “domesticar” a la “máquina salvaje” para que se vuelva algo sencillo de manejar, y también “domesticarla” para que se vuelva parte del hogar y se incorpore en las rutinas familiares y domésticas sin que éstas sufran alteraciones esenciales.

Los jóvenes no se pelean con las computadoras, se acoplan con ellas, las domestican, pero en un sentido totalmente distinto a los adultos. No necesitan dominarlas para volverlas funcionales, sino entenderlas para poder manejarlas e integrarlas en sus redes de sociabilidad, porque Internet y el teléfono celular no sólo son instrumentos para relacionarse sino que constituyen un pilar fundamental en la naturaleza social del vínculo. De ahí que no tengan necesidad de fragmentar, ni distinguir, ni separar el tiempo de uso del tiempo del no uso, aunque en las rutinas de la vida diaria éstos estén separados (Winocur, 2006).

En las conversaciones entre adultos, sobre todo en el caso de las mujeres, es habitual que Internet aparezca más como un reservorio de oscuridades, obstáculos y enigmas, que como una fuente de placer y entretenimiento. Por el contrario, para los jóvenes la computadora, Internet, el teléfono celular, y el *IPOD*, tienen un sentido vital y también lúdico y su uso implica la construcción de una red de pertenencia, un espacio de sociabilidad y un lugar de socialización.

Los jóvenes y adultos de las familias de clase media y alta suelen invertir la misma cantidad de tiempo en Internet, pero la organización y el significado de este tiempo es distinto, y la clave está en la resistencia de los adultos a lógica de la simultaneidad. Por ejemplo en el caso del *Messenger*, los jóvenes lo definen como una herramienta que les permite ganar tiempo mientras sus padres lo definen como algo que les hace perderlo. En la percepción de los jóvenes se gana tiempo porque se pueden hacer varias cosas simultáneamente, uno no chatea con una persona sino con 5 o 6 contactos. No se espera la respuesta a una pregunta, sino que se intercalan nuevas preguntas y respuestas antes de tener la respuesta a la primera pregunta, sin que esto represente ningún conflicto de sentido, porque el sentido no surge del intercambio puntual sino del contexto más general donde

LOS UNOS Y LOS OTROS

se inscribe la relación con los pares. Hay que recordar que el diálogo comenzó en la escuela en la mañana, continúa luego en su habitación en el *Messenger*, más tarde en la calle con el celular, y al día siguiente otra vez en la escuela, sin solución de continuidad.

Los adultos necesitan imponer a la relación con Internet el mismo orden de la vida cotidiana, primero una cosa, luego la otra y después una tercera que sólo puede hacerse si la segunda se resolvió en función de la primera. Si uno escribe un texto, espera una respuesta para poder organizar la siguiente pregunta o comentario. De ahí la desesperación o el cansancio de estar esperando mucho tiempo una respuesta en el *Messenger*, o la resistencia a trabajar con varias ventanas al mismo tiempo.

Alguna vez Manolo me creó una cuenta en el Messenger, para que pudiéramos platicar cuando él estaba en la escuela, pero en verdad es desesperante esperar que la otra persona te conteste, creo que soy algo antiguíta, me gusta la respuesta al momento cuando estoy platicando con alguien (Guadalupe. 51 años. Directora de secundaria).

Por el contrario, en las rutinas de los jóvenes, se admite y se disfruta, la posibilidad de andar a la deriva, y están dispuestos a cambiar los protocolos y las rutas de acceso tantas veces como sea necesario. Aunque tengan sus preferencias, no crean dependencias ni con un determinado tipo de máquina ni con un determinado espacio físico. Pueden conectarse en la universidad, en un cibercafé o en la casa, sin que estos espacios representen ataduras de sentido como para los adultos. Las máquinas y los espacios son funcionales en la medida que pueden garantizar el acceso a sus redes.

Los adultos reconocen la necesidad de las nuevas tecnologías y de cómo éstas han cambiado positivamente sus vidas a pesar de los tropiezos iniciales y de la falta de pericia en muchas aplicaciones, pero sienten la necesidad de marcar una distancia con respecto al papel que ocupa en sus vidas. Sólo en la medida en que pueden marcar su independencia, se sienten tranquilos frente a la situación de alteridad y extrañamiento que experimentan subjetivamente respecto al manejo de las TIC.

“Inmigrantes y nativos”. El proceso de socialización de las nuevas tecnologías en ambas generaciones

El aterrizaje en el mundo virtual para los adultos es equiparable a la llegada del inmigrante a una nueva tierra, extraña, con una lengua que aprenderá a hablar pero que no dominará del todo, con unos códigos que nunca empleará con soltura, con un entorno al que se adaptará pero al que nunca se terminará de acostumbrar porque siempre su presencia tendrá algo de extraño y de forzado. Por su parte los jóvenes, que llegaron muy pequeños a este mundo virtual o los adolescentes que prácticamente nacieron en él, se mueven con la soltura y naturalidad de los nativos:

Se trata de gente entre 35 y 55 años que no es nativa digital. Ello (nosotros) son (somos) los inmigrantes digitales. Por el contrario, los consumidores y próximos productores de casi todo lo que existe (y existirá) son los nativos digitales, y entre ambas macro generaciones las distancias son infinitas, y la posibilidad de comunicación y de coordinación conductual se vuelve terriblemente difícil, sino imposible a menos que existan **mediadores tecnológicos intergeneracionales** (Piscitelli, 2005).

La historia de relación de los adultos con los medios de comunicación comienza con la posibilidad del manejo completo de la tecnología disponible para hacerla funcionar, porque ésta se limitaba básicamente al encendido y apagado de la radio y la televisión, y con marcar los números consecutivamente en el caso del teléfono. Pero la videocasetera y el teléfono inalámbrico, empiezan a incorporar otras funciones que requieren la consulta de un manual para poder ser usadas en su totalidad. Aunque se podía prescindir de los manuales y seguir usándolas para las funciones básicas: realizar una llamada, recibir una llamada, o mirar una película. Pero las cosas se salieron del horizonte tecnológico manejable con la llegada de la computadora, Internet y el teléfono celular (que igualmente la mayoría sigue usando para la función básica de comunicarse haciendo caso omiso de todas sus posibilidades digitales e informáticas). El encendido y apagado de la computadora ni siquiera garantiza que ésta se ponga en marcha:

LOS UNOS Y LOS OTROS

Haciendo memoria, creo que todo empezó cuando yo era chico y nos pusieron en casa el teléfono fijo, hace de esto muchos años, allá en Necochea. Era un aparato gris, de plástico duro, con un disco transparente de diez agujeros que ronroneaban al girar, y que básicamente servía para hablar y escuchar [...] En aquella época los teléfonos servían para comunicarse. Y punto. Apelando a un cálculo elemental yo en ese entonces usaba el 100% de la tecnología disponible en comunicaciones. Pero ese áureo punto de equilibrio empezó a resquebrajarse, poco a poco y para siempre. [...] Ahora quizá todo esté perdido. De un lado del abismo habitarán, en su burbuja tecnocrática y confortable, los que usen el "bluetooth" y el infrarrojo, el manos libres y "I-Pod" incorporado, las Aplicaciones Java y el Music DJ. Del otro lado, en cambio, quedarán los millones de excluidos del consumo por la pobreza económica, a los que se sumarán todos aquellos que la brecha tecnológica dejó atrás por pereza mental o subdesarrollo manual. Será una larga fila doliente que se comunicará por señas, y desde la que tal vez veremos correr a nuestros hijos y a nuestros nietos: veloces, interconectados, inalcanzables (Camou, 2006).

Otro aspecto importante que intervino en la socialización de los adultos en las TIC fueron las primeras imágenes que brindaban los medios sobre las computadoras usadas por la NASA, del tamaño de una habitación y que requerían científicos altamente especializados para su manejo. También las computadoras aparecían en las películas futuristas con capacidades para controlar la mente humana, de humanizarse o provocar grandes catástrofes a la humanidad.

[...] La primera vez que escuchamos mucha información de las computadoras fue cuando los lanzamientos en la NASA [...] Recuerdo que decían que era algo complejo e inalcanzable [...], que eran cosas que sólo las personas más inteligentes podrían manejar. Para mí era como algo no real, creía que no servían más que para eso, para la NASA (Guadalupe, 51 años, Directora de secundaria).

No pasó mucho tiempo hasta que estas máquinas gigantescas cambiaron su formato y se volvieron accesibles en el universo doméstico, pero los prejuicios y los miedos asociados a esas primeras imágenes siguieron siendo parte de la representación de los adultos para simbolizar la amenaza de exclusión social y laboral, y también, un mundo que en muy poco tiempo escapó del control doméstico y de las competencias laborales.

Asimismo, la incorporación de la radio, la televisión, al video y el teléfono fijo habían sido símbolos de distinción, pero nunca de exclusión en el sentido que plantean las TIC. Una vez que los viejos medios hicieron su

entrada en los hogares populares, el acceso estuvo garantizado con un simple prender y apagar el aparato. A diferencia de las TIC, su manejo no requería de habilidades tecnológicas especiales asociadas a un capital cultural específico.

La iniciación en el manejo de las computadoras y de Internet también presenta diferencias fundamentales entre una generación y otra. Prácticamente ningún joven tuvo que tomar un curso de computación, salvo aquellas primeras nociones que recibieron en la escuela, aprendieron solos o ayudados por los amigos, compañeros y/o hermanos, o el mismo Internet se encargó de terminar de socializarlos, y la motivación principal no fue la escolar sino la social, y lúdica. Los adultos de vieron obligados a tomar cursos voluntariamente o porque las empresas se los exigían, y este aprendizaje siempre estaba vinculado a algún tipo de paquetería con aplicaciones para operar programas que estaban instalados en las empresas, y la motivación fue no perder el trabajo, no quedar excluido.

Fue hasta que una de las escuelas en las que estaba dando clases iniciaron con esto de las computadoras y no había quién supiera usar una computadora moderna ya casi como las de ahora y nos dijeron de unos cursos que se darían. (Salvador, 46 años, Maestría en comunicación educativa (Profesor de nivel medio superior. Estado de México).

Mientras los adultos aprendieron memorizando o haciendo largas listas de comandos, en un agotador ir y venir entre la pantalla y los textos, y un esfuerzo por coordinar el Mouse con los iconos de la pantalla; los niños se entrenaban en la lógica digital del manejo de una tecnología a través de los videos juegos. Los videos juegos fueron un antecedente muy importante en la generación de habilidades motrices para el manejo de comandos, menús de opciones y destrezas lógicas en la resolución de acertijos y problemas de estrategia.⁷

7. El periódico *El País*, publicó el 4/09/05, un artículo que reseña diversas investigaciones acerca de las ventajas que brindaban los video juegos a aquellos estudiantes que los practicaban asiduamente porque les permitía "localizar un objeto en entornos confusos y atestados porque 'procesaban mejor la atención visual por todo el espacio'. Asimismo, el uso de juegos de estrategia en la escuela facilitaba "(...) la resolución de problemas, los dilemas morales e incluso la identificación con los personajes". Ver "La generación consola", en la Sección Sociedad, pp. 24.

LOS UNOS Y LOS OTROS

Me sentaron en una computadora y me acuerdo que yo no sabía como usar el Mouse, entonces cuando lo agarré me causó mucho desconcierto de ver que el puntero se movía y de acuerdo a cómo tú movías la mano, pero sí ya fue hace mucho tiempo (Gustavo, 42 años, Supervisor en una aerolínea).

Crecí con las dos cosas juntas, a la vez que veía a mi padre trabajando en una computadora, yo jugaba mi Nintendo, si creo que te hace más hábil con las manos el tener un videojuego y un poco más alerta, como que el haber tenido esos juego te ayuda a que ahora le tengas paciencia a las computadoras, porque si tenías paciencia para pasar las misiones, puedes tener paciencia cuando tu computadora se traba y no quiere hacer lo que quieres (Emilio, 26 años, Estudiante de Maestría).

En síntesis, al igual que el inmigrante cuando se ve obligado a socializar en una tierra extraña, los “adultos inmigrantes” en el mundo de las TIC, son estigmatizados por los “nativos” por sus dificultades para integrarse y aceptar las reglas del mundo según Internet, y, éstos, a su vez, estigmatizan a los “nativos” por su negativa y rechazo a hacerles el mundo más amable. Por ejemplo, incorporando, unas sencillas instrucciones escritas que vayan indicando lo que se debe hacer desde el “principio hasta el final”, de “arriba hacia abajo” y de “derecha a izquierda”, en lugar del mundo iconográfico que despliega en una pantalla decenas de posibilidades, que sólo las habilidades digitales desarrolladas por los adolescentes y jóvenes, permiten organizar las partes en un todo cuyo sentido no proviene de las dos dimensiones del papel sino de las múltiples entradas y salidas que conforma y habilita el hipertexto.

Para concluir

La bibliografía sobre las diferencias generacionales en los usos y apropiaciones de las nuevas tecnologías de información y comunicación, ha privilegiado analizar el fenómeno en una perspectiva comparativa pero aislando la experiencia de una generación con respecto a la otra. Existen estudios

muy exhaustivos que sirven para establecer comparaciones entre lo que unos y otros hacen con Internet y el teléfono móvil (Katz y Rice, 2005; Castells *et al.*, 2007), pero no abordan estas diferencias en el marco de la relación cotidiana entre los padres y los hijos, o entre los maestros y los alumnos, que es donde estas diferencias se construyen y se legitiman.

Muchas de las diferencias generacionales que se le atribuyen al uso de las nuevas tecnologías, particularmente de Internet, en realidad se han venido gestando en las últimas décadas con la crisis de la familia tradicional, los procesos de desafiliación institucional y las transformaciones en el tipo de habilidades y competencias requeridas para la incorporación al mercado laboral. Lo que hicieron las nuevas tecnologías es poner en evidencia algunos de estos cambios en contextos de interacción y dependencia tecnológicos totalmente nuevos.

El consumo de Internet al igual que otras tecnologías mediáticas, se produce en las rutinas y en los espacios que habitan y frecuentan los jóvenes y adultos dentro y fuera del hogar, y, en ese sentido, la comprensión de su impacto también pasa por reconstruir su proceso de incorporación en la vida cotidiana a partir de observar las dinámicas familiares, escolares, laborales y sociales. En el sentido expuesto coincidimos con Morley (2005) en que: “No es posible comprender la importancia de estos medios que aún se consumen en el ámbito del hogar sin una comprensión más acabada del hogar propiamente dicho, donde no se entiende simplemente como telón de fondo para el consumo de los medios sino como “un contexto constitutivo del significado de muchas prácticas relacionadas con esos medios” (2005:133).

Una de las afirmaciones más contundentes y recurridas acerca de la naturaleza de Internet, es que éste ha eclipsado el sentido del tiempo y del espacio: “Cuando una persona, una colectividad, un acto, una información se virtualizan, se colocan ‘fuera de ahí’, se desterritorializan. Una especie de desconexión los separa del espacio físico o geográfico ordinario y de la temporalidad del reloj y del calendario” (Levy, 1999:22). Además, esta cualidad de la realidad virtual suele ir acompañada de la percepción subjetiva de los usuarios de distintas modalidades de la red, de que efectivamente el tiempo y el espacio no importan para poder comunicarse, sino la comunión

de intereses que los convoca. En ese sentido habría que establecer la diferencia entre el tipo de comunicación que se establece en las comunidades virtuales, los *MUDS*, los *Webs Logs*, los foros y los *Chat* abiertos, y la que requieren los miembros de la familia, los íntimos y los conocidos. En la experiencia de los usuarios padres e hijos hay un esfuerzo de “reterritorializar” y “cronometrar” la comunicación, y como sostiene (Hine, 2004:187) “Resulta tremendamente problemático afirmar que Internet trascienda el tiempo y el espacio. Si bien quizás tal afirmación resulte convincente desde un punto de vista sumergido en abstracciones, ni se manifiesta en la experiencia cotidiana de sus usuarios, ni tiene lugar en la interpretación que éstos hacen de la red”.

La investigación mostró claramente que el hogar, no es un simple escenario de consumo, sino que establece una mediación fundamental de carácter práctico, afectivo y simbólico en la apropiación de las TIC (Winocur, 2006). También se pudo comprobar que lo “real” y lo “virtual” considerados en relación a la experiencia de la comunicación familiar, no son mundos paralelos en los cuáles se está, o se deja de estar, mediante el procedimiento mediado por la tecnología de conectarse y desconectarse. Entre ambos mundos existe una multiplicidad de referencias materiales y simbólicas en la vida cotidiana y en los medios de comunicación que los imbrican más allá de que la computadora esté encendida o apagada. No es la tecnología en si misma la que marca los límites y los quiebres entre el mundo de los adultos y el de los jóvenes, sino el alcance y el sentido de la experiencia con la tecnología dentro de los confines del universo práctico y simbólico de cada generación.

Para los adultos Internet representa una experiencia de alteridad, para los jóvenes constituye su *alter ego*. La diferencia está en la manera que los *unos* y los *otros* asumen los retos y desafíos que plantean las nuevas tecnologías. Mientras los primeros se *enfrentan* a las TIC en una batalla de alteridades, los segundos se *integran* a las TIC conformando una alianza estratégica que les permitirá ampliar sus vínculos, optimizar sus oportunidades y aumentar sus competencias en el ámbito social, laboral y de acceso al conocimiento y la información.

El proceso de socialización de las nuevas tecnologías en ambas generaciones puede pensarse a partir de la metáfora afortunada de Piscitelli (2005) “inmigrantes y nativos”. Los adultos inmigrantes, obligados por sus circunstancias, están obligados a lidiar en un mundo que no fue concebido por ellos ni para ellos, que no reconoce sus tradiciones ni habilidades previas en el manejo práctico y simbólico del lenguaje, y que escapa al control de la experiencia tecnológica anterior. No obstante, los hijos de los “inmigrantes” son claves para facilitar su integración en el nuevo mundo, enseñando y traduciendo las herramientas para facilitar su incorporación, y construyendo puentes afectivos y lúdicos en aquellos espacios donde la experiencia se vuelve significativa para ambos.

LOS UNOS Y LOS OTROS

REFERÊNCIAS

- ECK-GERNCHEIM, E. 2003. *Lreinvencción de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*, Barcelona, Paidós Contextos.
- CAMOU, A. 2006. "Elegía de la brecha tecnológica" La Plata, Diario *HOY*, 18 de marzo.
- CASTELLS, M. et al. 2007. *Comunicación móvil y sociedad*, Madrid, Ed. Ariel.
- DÍAZ MARTÍNEZ, C. "Parejas, dinero e individualización"
www.fes-web.org/revista/archivos/res02/08.pdf
- FEIXA, C. 2005. "La habitación de los adolescentes". *Papeles del CEIC*, www.ehu.es/CEIC/papeles/16.pdf
- FLICHY, P. 2006. "El individualismo conectado. Entre la técnica digital y la sociedad" en Revista *TELOS*, Nº 68, Julio-sep.
- GIL CALVO, E. Beck-Gerncheim. 2002. "Emancipación tardía y estrategia familiar". Madrid. *Estudios de Juventud*, n. 58.
- GODOY, S. 2005. "Resultados WIP-Chile 2003-2004: Cómo está y cómo va el uso de Internet en Chile". *Cuadernos de Información*, n. 18. Facultad de Comunicaciones. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- GROS SALVAT, B. 2000. *El ordenador invisible: hacia la apropiación del ordenador en la enseñanza*. Barcelona, Gedisa.
- HINE, C. 2004. *Etnografía virtual*. Barcelona. Editorial UOC.
- INEGI. 2004. *Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Familia*. México, D.F. 15/05 www.inegi.gob.mx/lib/pte2
- JONES, C. 2006. "La Jefatura femenina en la familia mexicana: un factor de inequidad de género y de vulnerabilidad social". *Documento de trabajo*, n. 224. Fundación Rafael Preciado, México.
- KATZ, J. y RICE, R. 2005. *Consecuencias sociales del uso de Internet*. Madrid. Editorial UOC.
- LÉVY, P. 1999. *¿Qué es lo virtual?*. Buenos Aires. Paidós Multimedia.
- LORENTE, S., Bernete F. y Becerril Diego. 2004. *Jóvenes, relaciones familiares y Tecnología de la Información y de la Comunicación*. Madrid. Instituto de la Juventud.
- MARÍAS, J. 2006. "Adicción e incontinencia". *El País Semanal*, n. 1569, domingo 22 de octubre.
- MARTÍN, O. y Singly, F. 2002. "Le téléphone portable dans la vie conjugale. Retrouver un territoire personnel ou maintenir le tien conjugal?" *Réseaux*, n. 112-113.
- MORLEY, D. 1996. *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires. Amorrortu.
- MORLEY, David. 2005. "Pertenencias. Lugar; espacio e identidad en un mundo mediatizado". In: Leonor Arfuch (Comp.). *Pensar este tiempo. Espacios. Afectos y pertenencias*. Buenos Aires. Paidós. pp. 129-168.

ROSALÍA WINOCUR

MORLEY, David. 2005. "Los medios nos proveen con un sentido de lo familiar global de segunda mano".

www.grancanariacultura.com/canariasmediafest/news/ent_DM.htm

PISCITELLI, A. 2005. "Inmigrantes digitales vs. nativos digitales". <http://weblog.educ.ar/educacion-tics/archives/005652.php>

SÁNCHEZ, R. 2005. "Imposible volver a modelos autoritarios de familia. Entrevista a Clara Jusidman". Suplemento *Letra S, La Jornada*, 03/03.

SINGLY, F. 2000. "La reinención de la familia" *Label France*, n. 39.

SINGLY, F. 2005. "Las formas de terminar y de no terminar la juventud". *Revista de Estudios de Juventud*, n. 71. Diciembre. Diciembre

THÉRY, I. 1993. *Le démarriage. Justice et vie privée*. Odile Jacob. Paris.

VILA.MATA, E. 2006. "Café Roland". *El País*, 22 de octubre, p. 40.

WINOCUR, R. 2002. *Ciudadanos Mediáticos. La construcción de lo público en la radio*. Buenos Aires. Gedisa.

WINOCUR, R. 2006. "Internet en la vida cotidiana de los jóvenes". *Revista Mexicana de Sociología* n. 3. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México.

Resumen

Este trabajo reflexiona acerca de las diferencias generacionales en la apropiación de Internet y el teléfono móvil en familias de distinta pertenencia socio cultural, en el contexto de la vida doméstica y de la relación entre padres e hijos. En esta perspectiva se argumenta que el hogar, no es un simple escenario de consumo, sino que establece una mediación fundamental de carácter práctico, afectivo y simbólico en el uso y apropiación de las nuevas tecnologías de comunicación e información.

Abstract

The article deals with the generation gap in families of different social and cultural backgrounds regarding access and use of internet and cell phone technologies in the context of domestic life and, in particular, of parents-children relationships. It is argued that home, rather than being simply a focal point for consumption, sets up a fundamental mediation in practical, affective, and symbolic terms for the use and appropriation of the new communication and information technologies.

Resumo

Este artigo tematiza diferenças geracionais quanto à apropriação da internet e telefones celulares em famílias de diferentes extrações sociais e culturais, no contexto da vida doméstica e da relação entre pais e filhos. Dessa perspectiva, argumenta-se que o lar não consiste em um simples cenário de consumo, mas estabelece uma mediação fundamental de caráter prático, afetivo e simbólico no uso e na apropriação das novas tecnologias de comunicação e informação.